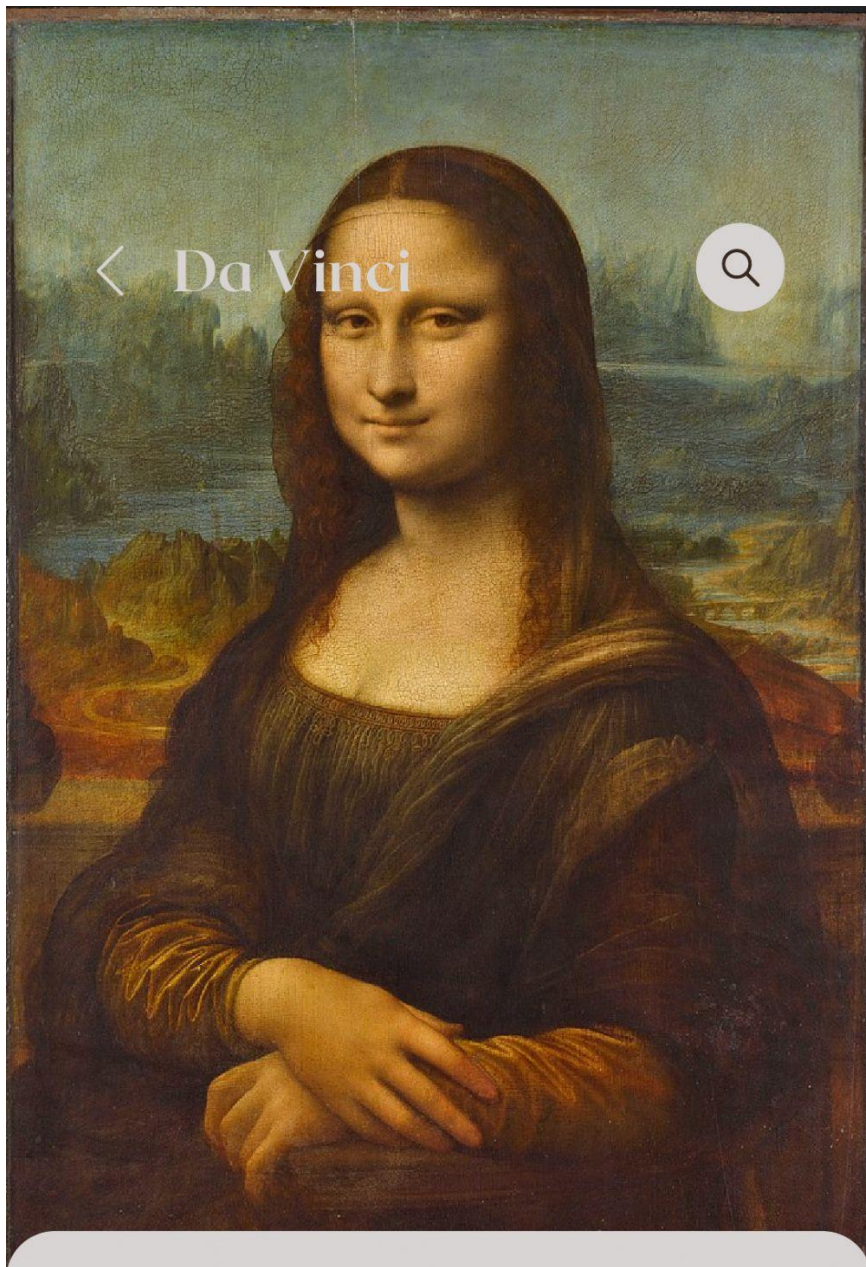




1503-1519

La Gioconda

Leonardo da Vinci

«La Gioconda», también conocida como «La Mona Lisa» es la obra más famosa del mundo y, por supuesto, la más visitada del Louvre. El museo ha tenido que dedicarle una sala. Pintada por Leonardo da Vinci, fue adquirida por el rey Francisco I de Francia a principios del siglo XVI y desde entonces es propiedad del Estado Francés. El misterio sigue rodeando al cuadro. La tesis más aceptada acerca de la identidad de la modelo es que se trata de Lisa Gherardini: esposa de Francesco Bartolomeo de Giocondo.

Descripción de la obra

En este retrato la dama esta sentada en un sillón y posa sus brazos en los brazos del asiento. En sus manos y sus ojos puede verse un ejemplo característico del sfumado y del juego que el pintor hace con la luz y la sombra para dar sensación de volumen.

Aparece sentada en una galería, viéndose a los lados las bases cortadas de unas columnas.



La galería se abre a un paisaje tal vez inspirado en las vistas que Leonardo pudo divisar en los Alpes, durante su viaje a Milan, aunque una última investigación reveló que el fondo es de la ciudad de Bobbio, en Italia. Anteriormente, se pensaba que el paisaje, que posee una atmósfera húmeda y que parece rodear a la misteriosa modelo, estaba en Arno o en una porción del lago de Como, sin haber llegado a conclusiones definitivas.

< Da Vinci



Cuando centramos nuestras miradas sobre el lado izquierdo del cuadro, la mujer parece más alta o mas erguida que si nos centramos en la derecha. Y su rostro, asimismo, parece modificarse con este cambio de posicion, porque tampoco en este caso las dos partes se corresponden con perfecta exactitud.

La modelo carece de cejas y pestañas, posiblemente por una restauracion demasiado agresiva en siglos pasados, en la cual se habrian eliminado las veladuras o leves trazos con que se pintaron. Segun otros expertos, las cejas depiladas eran habituales en las damas de alcurnia florentinas; o Leonardo evito pintar las cejas y las pestañas para dejar su expresion más ambigua, o tal vez porque nunca llego a terminar la obra.



La dama dirige la mirada ligeramente a su izquierda y muestra una sonrisa considerada enigmática.

Cuenta Vasari que:

Mientras la retrataba, tenía gente cantando o tocando, y bufones que la hacían estar alegre, para tratar de evitar esa melancolía que se suele dar en la pintura de retratos.

Estado de conservacion

La conservación de la obra es mediana, con un craquelado bastante evidente en toda la superficie y una fisura bastante importante que, desde el borde superior, desciende en vertical sobre la cabeza del personaje. Esta grieta se mantiene estable y no es previsible que empeore, gracias a que la obra se conserva en un espacio climatizado. La deficiencia de conservacion mas criticada es la suciedad que enmascara los colores; la pintura esta tapada por capas de barniz que han amarilleado con el tiempo, efecto habitual en las sustancias de origen natural. En siglos pasados, cuando no existian los disolventes, la opacidad de las pinturas antiguas se paliaba o disimulaba aplicando nuevas capas de barniz. El cuadro de Leonardo acumula varias, y los responsables del Louvre se resisten a eliminarlas por miedo a alterar el aspecto de la obra. La hipotesis de una proxima restauracion de La Gioconda se ve ahora todavia mas remota, tras una polemica suscitada en 2011 por la limpieza de otra obra del artista en el Louvre, *La Virgen, el Niño Jesus y Santa Ana*, una intervencion considerada abusiva por algunos expertos y que provoco la dimision de dos tecnicos contrarios a ella.



Enigmas

Durante varios siglos los interrogantes sin respuesta acerca de la obra de Leonardo han ido creciendo, originando apasionadas polemicas en muchos autores e investigadores. Frente a la gran cantidad de preguntas, las respuestas no suelen ser demasiado convincentes, por lo que los debates siguen abiertos. Especialmente durante los siglos XIX y XX, las teorías acerca del origen de la modelo, la expresión de su rostro, la inspiración del autor y otras tantas, han tomado gran protagonismo y obligan a un análisis histórico y científico profundo.

La sonrisa

En el siglo XVI Leonardo da Vinci pintó a Mona Lisa buscando el efecto de que la sonrisa desapareciera al mirarla directamente y reapareciera solo cuando la vista se fija en otras partes del cuadro. El juego de sombras refuerza la sensación de desconcierto que produce la sonrisa. No se sabe si en verdad sonríe o si muestra un gesto lleno de amargura. Sigmund Freud interpretó la sonrisa de la Gioconda como el recuerdo latente que había en Leonardo de la sonrisa de su madre.



El robo

El 21 de agosto de 1911, el carpintero italiano Vincenzo Peruggia (exemplado del Museo del Louvre) llegó al Museo del Louvre a las 7 de la mañana, vestido con un blusón de trabajo blanco como los utilizados por el personal de mantenimiento del museo, descolgó el cuadro y a continuación, en la escalera Visconti, separó la tabla de su marco, abandonando este último. A continuación salió del museo con el cuadro escondido bajo su ropa, que colocó posteriormente en una valija. Cuando poco después el pintor Louis Béroud entró a la sala para ver el cuadro, notó su ausencia y avisó de inmediato a la policía. El museo permaneció cerrado durante una semana para proceder a la investigación.

Durante la ausencia de la obra, se batió el récord de visitantes al museo; acudían a apreciar el hueco dejado en la pared por el cuadro que había sido hurtado.



La pintura fue recuperada dos años y ciento once días después del robo, tras la captura de Peruggia.

Vandalismo

El 30 de diciembre de 1956, el boliviano Ugo Ungaza Villegas arrojó una piedra contra la Mona Lisa durante una exhibición en el Louvre. Lo hizo con tanta fuerza, que destrozó la vitrina, y desprendió un trozo de pigmento del codo izquierdo. La pintura estaba protegida por un cristal, ya que pocos años antes, un hombre que declaró estar enamorado de la misma, la había cortado con una cuchilla y la había intentado robar. Desde entonces, se instaló un cristal a prueba de balas para proteger a la pintura de nuevos ataques.

Posteriormente hubo otros incidentes. El 21 de abril de 1974, mientras el cuadro estaba expuesto en el Museo Nacional de Tokio, una mujer le arrojó pintura roja, como protesta por la ausencia de accesos al museo para personas discapacitadas.

Y el 2 de agosto de 2009, una mujer rusa, aturdida por la denegación de su solicitud de ciudadanía francesa, arrojó una taza de cerámica comprada en la tienda del Louvre, haciéndose añicos contra el cristal. Afortunadamente, el cuadro no sufrió desperfectos en ambos casos.

El 29 de mayo de 2022, un hombre en silla de ruedas con peluca le lanzó un tarta. El cuadro no sufrió daños.